

En el 50º aniversario de la revista *Sinite*

Amadeo Rodríguez Magro
Obispo de Plasencia
Vocal de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Les hablo en nombre propio, pero también les traigo el afecto y la felicitación de la Subcomisión Episcopal de Catequesis y, más en concreto, de su presidente, don Javier Salinas. Es para mí un honor hacerme presente, junto al director del Secretariado Nacional de Catequesis, en este acontecimiento que celebra la continuidad de 50 años de servicio a la Iglesia en el campo de la reflexión catequética. Para empezar, les digo que no ignoro que todo está situado en el contexto de la familia lasaliana, a la que el Señor invitó, a través de la figura carismática de san Juan Bautista la Salle, a la educación en las Escuelas Cristianas. De ese carisma surge, como ustedes saben muy bien, una espiritualidad y una pedagogía propias, esa que siempre los Hermanos de la Salle han sabido plasmar, sobre todo en el ámbito de su identidad y misión específico, el de la educación cristiana.

No soy un experto en vuestra historia, pero estoy seguro de que acierto si recuerdo que la pedagogía de la fe ha estado entre vuestras ocupaciones y preocupaciones fundamentales. Y esto, el menos en España, no ha sido sin esfuerzo y sin tener que roturar el camino. Entre nosotros, por las especiales circunstancias socio-políticas y religiosas, se produjo, como de todos es sabido, un aislamiento y, por tanto, un retraso ante las corrientes renovadoras: bíblicas, teológicas y, por supuesto, pedagógicas y catequéticas, aunque ya se habían abierto camino en otros países.

Para romper ese aislamiento, se fundaron a mediados de los años 50 los «Estudios Lasalianos», que posteriormente llegarían a ser el Instituto



Superior de Ciencias Catequísticas San Pío X de Tejares, Salamanca. Si hago alusión a esto es porque fue entonces cuando se abrió el camino de la renovación. Ese centro superior fue el germen de mucha novedad y un buen cauce para romper viejas inercias, hasta el punto de darle un gran vuelco -el que era posible entonces- al movimiento catequético en España. Se puede decir que la fundación del centro de Tejares es un paso decisivo para el dinamismo del Movimiento Catequético Español, que en sus inicios trabajó en plena sintonía con otras instituciones que también en aquellos momentos estaban empeñadas en renovar y animar la pedagogía catequética en España. Es en esa fuente, por tanto, en la que *Sinite* nace como órgano de investigación y divulgación catequética.

Es por eso que esta felicitación que les traigo, aunque es para todos los que han hecho esta historia, se dirige, sobre todo, a los pioneros. A ellos se les encomendó la difícil pero también gratificante tarea de renovar. Por eso, en los pasos renovadores del movimiento catequético, *Sinite* es uno de sus ámbitos inspiradores. En ese espacio de reflexión se abrió camino entre nosotros lo que con dificultades, pero también con paso firme, algún otro pionero de más allá de los pirineos -me refiero a Joseph Colomb- acuñaba como una catequesis en fidelidad a Dios y en fidelidad al hombre.

Según me ha contado un eminentísimo catequeta, don José Manuel Estepa, muy cercano a esta revista, sobre todo en sus primeros años, *Sinite* supo siempre caminar muy en línea con las necesidades más hondas, pero también más nuevas de la catequesis posconciliar en España. Vuestra revista se ocupó de temas que manaban de las fuentes conciliares que se iban abriendo y que, necesariamente, tenían que entrar por derecho propio en el movimiento catequético: la función de la catequesis en la totalidad de la fe de la Iglesia, el misterio de la Iglesia, el misterio de Jesucristo en el kerygma y la catequesis, pedagogía de la fe, la catequesis del Vaticano II o una exhaustiva presentación del Directorio Catequístico general de 1971, fueron algunos de los asuntos que centraron esta publicación. La revista *Sinite*, junto a otros medios de reflexión, como *Actualidad Catequética*, que nace el mismo año, publicada por el Secretariado Nacional de Catequesis, abrieron el camino y también pusieron orden intelectual y práctico en el razonable entusiasmo con que las nuevas corrientes catequéticas eran acogidas. Entre muchos marcaron las etapas de la novedad en la catequesis.

Como 50 años dan para mucho, desde aquellos primeros pasos dados con firmeza, *Sinite* no ha dejado nunca de ocuparse de los grandes temas de la pastoral y la catequesis, y especialmente de aquellos que se sitúan en el ámbito de la escuela católica. En efecto, muchos de sus números se han centrado en la escuela católica, aunque en su relación con la evange-

lización y la catequesis. Se puede decir que una de sus líneas de fondo ha sido la relación escuela-educación en la fe. Y también es justo decir que esta publicación siempre ha entrado a fondo en las grandes preocupaciones del movimiento catequético español. Se podría decir que 50 años de esta prestigiosa publicación son también 50 años de renovación y actualización catequética.

En cada una de sus etapas, en contenido, acento y estilo, *Sinite* ha sido llevada con buen pulso y sabia dirección. Por eso me van a permitir que felicite a quienes la dirigieron, la diseñaron y, sobre todo, a quienes expusieron su creatividad intelectual y práctica al servicio de la educación en la fe. Es decir, a aquellos que alimentaron el pensamiento catequético y, con él, la actividad de catequistas y profesores cristianos en el ámbito de la escuela y de la parroquia. Es justo reconocer también *Sinite* ha tenido el viento de cara. El moderno movimiento catequético ha contado y mucho, con la aportación hecha por acontecimientos y documentos, en el devenir de esta publicación y lo han enriquecido extraordinariamente.

Además del impacto sobre la catequesis de los documentos conciliares, que hay que considerar decisivo, tenemos que sumar la ya reseñada aparición del *Directorio Catequístico General* en 1971; la convocatoria de un Sínodo de los Obispos sobre la sobre la Evangelización (1974) y la posterior Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975); la de un Sínodo sobre la catequesis (1977), con su espléndido documento conclusivo y la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979). Más tarde apareció el *Directorio General para la Catequesis* (1997), que recoge y ordena toda la rica aportación hecha por el movimiento catequético. Y, por supuesto, no podemos olvidar la decisiva aportación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, con su *Compendio*, que ha marcado un hito fundamental y necesario en el proceso renovador de la catequesis.

No me olvido, por supuesto, de que todo el hilo conductor del movimiento catequético español ha sido impulsado y coordinado por los organismos catequéticos de la Conferencia Episcopal Española, sobre todo por el Secretariado Nacional de Catequesis. Catecismos, materiales catequéticos e importantes documentos han salido a lo largo de estos años de ese telar inagotable en creatividad al servicio de la catequesis. A todo ese hay que sumar la reflexión en las Jornadas nacionales sobre los acentos catequéticos que se necesitaban en cada momento, que siempre iban marcando el camino a seguir. Todo ha sido posible también por el gran número de catequetas -sacerdotes, religiosos/as y laicos- que se han formado en diversas universidades de España y de Europa. Por eso, a esta abundante aportación hay que añadir lo que nos llega de otras Iglesias hermanas, que nos aportan sus preocupaciones y soluciones, como Francia, Italia,



etc. Todo eso evidentemente ha alimentado la reflexión, en la que siempre ha estado *Sinite* con su aportación específica y con su luz propia.

Como conclusión, permítanme que les diga que, ante tanta riqueza, del mismo modo que la labor de los orígenes fue la de abrir caminos, a mi entender, la de ahora debería ser la de la comunión y la coordinación. Hoy es más necesaria que nunca la síntesis entre las diversas aportaciones y el trabajar juntos por una educación cristiana sólida, orgánica e integral, que le de identidad cristiana al destinatario y que esté centrada, ante todo, en servir a aquellos hombres y mujeres que buscan y aceptan la mediación de la Iglesia para conocer, amar y seguir a Jesucristo. Entiendo que un buen espacio de unidad y comunión en la pedagogía religiosa es el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Termino estas palabras que me han permitido pronunciar, reiterando aquellas con las que comencé mi intervención: traigo el afecto y la felicitación de la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española, para la familia lasaliana y para todos los que han hecho posible esta rica aportación a la catequesis, no solo en España, sino que también ha alcanzado a otros ámbitos, especialmente a América latina. Y como el rostro visible de *Sinite* en este momento es su director, don José María Pérez Navarro, reciba usted mi felicitación.